

2 400 40

13/13

# EL TRIBUTO DE SANGRE.



**EL TRIBUTO DE SANGRE.**

R 24765

# EL TRIBUTO DE SANGRE.

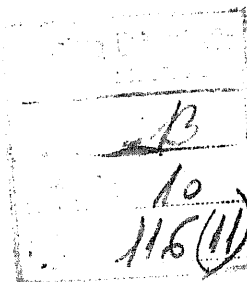
DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL

DE

Augusto Jeréz Perchét.

Estrenado en el Teatro Principal de Málaga, en la noche del 13 de Marzo de 1869.



MÁLAGA.

Imprenta del Correo de Andalucía.  
1869.

*A mi querido amigo  
Luis Forbujo.*

*El autor.*



**A LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA GARZON,**

SÓCIA DE LA CARIDAD.

---

Para V. he escrito *El Tributo de Sangre*.  
Adivinaba que V. sabría arrancar lágrimas al  
público, y no me he equivocado.  
Reciba el testimonio de mi admiración, que le  
envia

AUGUSTO JBRÉZ.

---

*Esta obra es propiedad del  
autor.*

---

DEL MISMO AUTOR.

---

**Déhora ó el pueblo libre**, episodio bíblico en un acto y en verso.

## PERSONAGES.

TERESA. . . . . SRTA. D.<sup>a</sup> JOSEFA GARZON.  
FERNANDÓ. . . . . SR. D. JOSÉ BORREGO.  
JOSÉ. . . . . » » RAMON M. JAUREGUI.  
ALFONSO. . . . . » » EMILIO ANDREY.

"La acción tiene lugar en un pueblo á principios del año 1860.

### ADVERTENCIA.

Los señores directores de escena pueden, si lo creen conveniente, suprimir en la escena última los versos comprendidos desde el que dice

Al hombre una voz gigante  
hasta el que termina  
Seremos una familia  
ambos inclusives.

---

## ACTO ÚNICO.

---

Habitacion de casa modesta. Puerta al foro y á la izquierda. A la derecha una ventana. En uno de los lados una chimenea grande antigua. Cerca del proscenio una mesa y á su lado un sillón de baqueta. Varias sillas en el resto de la habitacion.

### ESCENA I.

TERESA—y—JOSÉ.

TERESA. No me lo niegues, José;  
tú sabes algo.  
JOSÉ. No tal.....  
TERESA. ¡Ay! Esta duda fatal  
me mata.  
JOSÉ. Yo, nada sé.....  
TERESA. De su niñez, fuiste amigo,  
y luego, la vária suerte  
la dicha dejó contigo  
llevando á mi hijo (llorando) la muerte.....  
JOSÉ. ¡Desatino! Si hace poco  
desde el Africa escribia.....  
TERESA. ¿Y despues?

JOSÉ. (Aparte.) ¡Me vuelvo loco!  
TERESA. ¡Oh! Sin duda moriria.....  
JOSÉ. Tenga usted éspananza.  
TERESA. No.  
JOSÉ. Tal afan no se concibe.  
TERESA. Si está en la guerra y no escribe á su madre, es que murió.  
¡Dios mio! (Llorando.)  
JOSÉ. (Aparte.) ¡Qué situacion!  
TERESA. Déjame llorar, José;  
tu tienes hijos y.....  
JOSÉ. ¿Qué?  
TERESA. ¡Se me parte el corazon!  
JOSÉ. Vamos, Teresa.....  
TERESA. ¡Ay de mí!  
Mira su carta postrera.  
JOSÉ. (Aparte.) ¡Pobre madre!  
TERESA. (Sacando la carta del pecho) Espera, espera;  
la llevo guardada aquí.  
Toma (dándosela) pero..... no podrás.....  
Los renglones, con mi llanto  
se han borrado tanto, tanto,  
que á leerla no acertarás.  
(Se queda con la carta.)  
Tan solo mi amor prolijo  
ésa lectura comprende:  
pues solo una madre aprende  
las palabras de su hijo.  
¡Hijo del alma! la ley  
te arrebató de mis brazos,  
rompiendo triste en pedazos  
mi pecho (con ironía) en nombre del rey.  
¡Oh tributo maldecido  
que ofende á Dios en su hechura!.....  
Teresa..... (Aparte.) ¡Qué desventura!  
¿Y la carta?.....

TERESA.

Presta oido.  
(Leyendo.) «Madre, me falta valor  
»para contarte sin pena  
»esta existencia de horror  
»que mis dias envenena.  
»Desde que al moro vinimos  
»con el moro en guerra estamos:  
»sin rencor ni ódio matamos:  
»sin rencor ni ódio morimos.  
»La voz del fiero deber  
»dice ¡adelante! y nos guia;  
»y á su acento, madre mia,  
»es preciso obedecer.  
»Ebrios los ojos cerrando,  
»y audaces acometiendo,  
»vamos la muerte esparciendo  
»por donde vamos pasando.  
»Mucho matar, es *victoria*;  
»valor, inhumanidad.....  
»¡Ah! ¡Maldita ceguedad  
»la que al crimen llama *gloria*!  
»Retumba el cañon que aterra;  
»el clarin vibra estridente,  
»y en el campo, voz doliente,  
»parece que grita ¡guerra!.....  
»Entonces, mi pensamiento  
»recuerda el hogar querido,  
»y lloro mi bien perdido,  
»y sufro horrible tormento.  
»¡Madre mia! Santo hogar  
»donde mis ojos se abrieron;  
»campos en donde aprendieron  
»mis manos á trabajar;  
»desde este suelo os envia  
»un recuerdo el corazon.....  
(Llorando y con voz ahogada.)

JOSÉ. »Dadme vuestra bendicion,  
»¡oh padres del alma mia!» (Pausa.)  
A Dios, tanto duelo ofende;  
calma.....

TERESA. ¿Asi tu lábio dijo?  
El que no ha perdido un hijo  
esté dolor no comprende.

JOSÉ. Pero es estraña manía  
llorar sin motivo ahora.

TERESA. ¡Fernando ha muerto!

JOSÉ. Señora,  
¿quién lo sabe? El alma mia.

TERESA. ¿Y si se equivoca?

JOSÉ. (Con admiracion.) ¿Qué?

TERESA. Es locura imaginar  
que se pueda equivocar  
el materno amor, José.

JOSÉ. Son en vano mis razones.

TERESA. ¡Ay de mi pobre Fernando!

JOSÉ. (Escuchando.) Llama el enfermo.

TERESA. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)  
¿Hasta cuando  
durarán mis aficciones?.

## ESCENA II.

JOSÉ.

¡Pobres padres! Mi contento  
les debe envidia causar.  
Son amigos y..... lo siento:  
mas ¿quién puede remediar?....  
Vivo con grata quietud  
que mis anhelos concilia;  
es mi *gloria*, mi familia;

y mi *pátria*..... la virtud.  
Mis trabajos y mi hogar,  
llenán alegres mis horas;  
¿dónde pudiera encontrar  
dichas mas encantadoras?  
Del mundo el vaiven profundo  
jamás osado traspasa  
los umbrales de mi casa,  
sorda á la ambicion del mundo.  
Y es cosa particular  
deber tan dulce existencia  
á una estraña coincidencia  
que nunca puedo olvidar.  
Cuando á las *quintas* llegué  
acordóse Dios de mí;  
y si temeroso entré  
libre y contento salí.  
Y en vez del fusil pesado  
y el cartucho y el morral,  
maneje el cortante arado  
que es mas seguro caudal.  
(Observando á la puerta de la izquierda.)  
El enfermo viene aquí.  
Lo devora la tristeza.....  
¡Qué Dios le dé fortaleza  
como dióme dicha á mí.  
(Sale por el fondo.)

## ESCENA III.

Aparecen TERESA y ALFONSO; éste, andando con dificultad y apoyado en su muger, se sienta en el sillón.

TERESA. ¿Cómo te encuentras?

ALFONSO. Mal; de día en día  
las fuerzas me abandonan.



TERESA. La mañana  
convida á pasear. ¿Quiéres un poco  
salir al huerto?

ALFONSO. No.

TERESA. (Aparte.) ¡Siempre esa amarga  
expresión de pesar! ¡Siempre abatido;  
y yo en silencio, mis eternas lágrimas  
ocultando á su vista.)

ALFREDO. Di Teresa,  
¿ha venido José?

(TERESA hace un movimiento afirmativo.)

ALFONSO. ¿Qué sabe?

TERESA. ¡Nada! (Llorando)

ALFONSO. ¡Nada!... ¿Lloras, Teresa?

TERESA. (Disimulando.) No, no lloro.....  
(Se acerca á la ventana.)  
Esposo mio, ven á la ventana.....  
Mira el campo risueño..... Allá se pierden  
en lejano horizonte las montañas.....  
En su heredad el labrador, la tierra  
con afán cultivando, alegre canta.  
Ya de flores vestidos, los almendros  
adornan con hileras largas, largas,  
los bordes del camino.

ALFONSO. (Con angustia.) ¡Del camino!  
(Vuelve TERESA al lado de ALFONSO.)  
¿Recuerdas, como yo, dí, la mañana  
en que salió Fernando de la aldea?  
Con pena sus amigos le abrazaban.  
«¡Va á la guerra, decían, va á la guerra!  
¡Dios lo traiga con bien, y en paz lo traiga!»  
Se alejó repitiendo. «¡Madre! ¡Padre!»

TERESA. (Llorando.) Esas fueron sus últimas palabras.

ALFONSO. Nosotros, en silencio respondimos  
con llanto de dolor. ¡Hijo del alma!  
(Pausa.—ALFONSO Hora.)

A pié y rendido sin que lo consuele  
en sus fatigas una madre amada  
que el sudor de su rostro enjague tierna  
ó temple el frío que sus miembros cansa,  
lo adivino marchando por el mundo,  
ave sin nido en que fijar su planta.  
Obediente á la voz que ruda troncha  
su voluntad, camina á tierra estraña.  
¡Y combate! ¡ay de mí! él inocente  
sin duda verterá la sangre humana,  
y en el horror de la terrible lucha  
bajo el fuego enemigo tal vez caiga.  
Cálmate, Alfonso, por piedad.....

TERESA. No puedo,  
ALFONSO. el dolor en mi pecho loco estalla.  
En nombre de la pátria, ley terrible  
un hijo á quien adoro me arrebató.  
(Con rabia.)  
¡Qué ciega usurpación! jamás podría  
ser tan infame nuestra noble pátria.  
Abusan de ese nombre y... ¡se lo llevan!  
y no miran mi duelo ni mis lágrimas;  
(Con excitación creciente.)  
y la ley no comprende, en su egoísmo,  
que trás el hijo amado va mi alma;  
y que mi vida pende de la suya;  
que si Fernando muere, á mi me matan;  
(Con grande sentimiento.)  
que soy viejo y Fernando era mi apoyo;  
y que al marchar Fernando, el pan me falta.

TERESA. (Llorando.)  
¡Por Dios! La guerra dicen que termina...  
Fernando volverá...

ALFONSO. ¡Loca esperanza!...  
El tiempo ha trascurrido; ya no escribe...  
(Con pena.)

ya no me lees sus amorosas cartas....  
TERESA. (Aparte.) ¡Oh, pobre esposo mio!  
ALFONSO. Breves días  
me restan que vivir....  
TERESA. Alfonso, calla!...  
ALFONSO. Perder un hijo en guerra desastrosa,  
es golpe que destruye mi cansada  
existencia. No olvido ni un momento  
que al Africa marchó, y allá en el Africa  
la muerte le rodea. ¡Cuántos padres  
verán morir también sus esperanzas!  
TERESA. Alfonso, tus dolores son los míos.  
Si eres su padre tú, yo enamorada  
madre sufro también; y sin embargo,  
en Dios confío; en su clemencia santa.  
ALFONSO. Y yo en vano procuro, al pecho triste  
esperanzas llevar, que las rechaza  
mi espíritu rebelde ante la imagen  
de la guerra que un hijo nos arranca.  
Si un momento, mis párpados rendidos  
á mi pesar se cierran, tristes vagan  
delante de mis ojos mil visiones  
que de terror me hielan y me espantan.  
(Con excitación.)  
Oigo voces de angustia y agonía:  
oigo el tropel de la feroz batalla:  
miro el suelo cubierto de cadáveres  
que sus despojos ¡ay! en sangre bañan:  
oigo un acento moribundo y débil  
que dice: ¡Padre! y hacia mí adelanta  
herido y vacilante mi Fernando  
tendiéndome sus brazos. ¿Ves? ¡Me abraza!  
(Pausa.)  
¡Delirio de la fiebre! (Con amargura.)  
¡Fue mentira!  
¡Lo perdí para siempre!

(Alargando una mano á TERESA.)  
¡No te vayas  
Teresa, no me dejes!... Tengo frío.  
TERESA. Ven y descansarás.  
(Aparte.) ¡Oh! ¡Virgen santa!  
(Salen por la izquierda, ALFONSO apoyado en TERESA.  
Al salir aparece JOSÉ en la puerta del fondo.—Viene pre-  
ocupado y con la cabeza baja, de modo que no vea á Al-  
fonso ni á Teresa.)

#### ESCENA IV.

JOSÉ.

Me falta valor... No encuentro  
por más que busco, maneras  
para salir de este paso,  
sin que la pobre Teresa  
sufra mucho... La noticia  
es atroz... ¡Suerte perversa!  
Ni un momento me abandona  
esa madre. ¡Quién pudiera  
dar alivio á sus pesares!  
¿Cómo decirle?...  
(Mirando á la puerta de la izquierda.)  
Se acerca...  
¡Llora! ¡Siempre así! Esperemos  
que dé á sus lágrimas tregua.  
(Se oculta fuera de la puerta del fondo, de modo que lo  
vea el público pero no Teresa.—Esta aparece en la  
escena.)

ESCENA V.

Dicho—y—TERESA.

TERESA. Otro día, cual todos  
se va pasando;  
ni cartas, ni noticias  
de mi hijo amado.  
(Se acerca á la ventana y figura mirar al campo.)

Por mas que miro,  
desierto de esperanzas  
está el camino.  
A la ventana paso  
noches y noches,  
soñando con el hijo  
de mis amores;  
y aquí me encuentran  
la luz del sol naciente  
y las tinieblas.

JOSÉ. (Aparte y de manera que el público lo vea pero no Teresa.)

¡Ay de la madre triste  
que espera, espera  
al hijo que soldado  
marchó á la guerra;  
y á la ventana,  
pasa noches y noches  
vertiendo lágrimas!

TERESA. Solitario camino  
que por el campo  
á lo lejos te pierdes...  
¡Tráeme á Fernando!  
Tráemelo presto,  
que Fernando es mi vida  
y sin él muero.

JOSÉ. (Aparte.) ¡Ay de la madre triste,

que en la esperanza,  
entre dudas y anhelos  
la vida pasa!...  
y en su delirio  
repite congojosa  
¡mi hijo! ¡mi hijo!...

TERESA. (Se quita de la ventana y baja al proscenio.)

Virgen santa que miras  
mi desventura  
apiádate mi llanto;  
mi voz escucha.  
Escucha amable,  
y el dolor de mi alma  
mitiga, madre.

Tú, como yo, sufriste  
dolor sin cuento:  
tú perdistes al hijo  
que era tu cielo;  
y en tu amargura,  
sin ejemplo encontrabas  
tu inmensa angustia.

Y si tanto sufrías  
aunque esperabas  
encontrar el tesoro  
de tus entrañas,  
yo que no espero,  
¿cómo sufrir, oh madre,  
tal desconsuelo?

Virgen pura que adoro  
¡dáme mi hijo!  
Soy feliz si lo hallo.  
¡Hijo querido!  
¡Virgen del cielo,  
enjuga de una madre  
el llanto acerbo.

(Pausa.)

JOSÉ. (Aparte y entrando en la escena.)  
(Acabemos.)  
(A Teresa.) ¿Teresa?

TERESA. (Con afán.) ¿Y mi hijo?

JOSÉ. Calma.

TERESA. ¡Vamos! Esto es horrible.  
Por Dios, ¿qué pasa?  
¿No me respondes?

JOSÉ. (Con turbación.)  
Tal vez esté de vuelta...

TERESA. ¿Dónde está, dónde?  
(JOSÉ baja la cabeza.)  
José ¿no me contestas?  
¿Por qué no hablas?  
¡Fernando ha muerto!

JOSÉ. Vive.

TERESA. Y ¿dónde se halla?  
No me lo niegues:  
dime la verdad toda.....  
¿Mi dolor temes?  
Yo escucharé tranquila.  
¡Oh! nada temas.....  
(Haciendo un esfuerzo para disimular su pena.)  
Tengo valor... sí... mucho.....  
pero (con arrebato) soy madre,  
y de mi hijo adorado  
debes hablarme.

JOSÉ. Ya terminó la guerra.....

TERESA. ¿Y mi hijo, mi hijo?....

JOSÉ. Y vuelven ya las tropas.....

TERESA. Y él ¿está vivo?....

JOSÉ. Vive, sí..... pero.....

TERESA. (Con ansiedad.) Pronto, ¿qué le sucede?

JOSÉ. ¡Que viene ciego!....

TERESA. ¡Ah! (Pausa.) ¡Fernando! ¡Fernando!  
(Momento de aflicción. Después transición violenta a la rabia.)

¡Infame patria,  
que me arrancó el tesoro  
de mis entrañas!  
(Con pesar.) Y luego... luego.....  
si me lo vuelve, ¡ay triste!  
lo vuelve ciego.  
(Con excitación.) A mi acento quisiera  
yo, que las madres  
contra la ley terrible  
juntas gritasen.  
¿Con qué justicia  
arrancarnos los hijos  
para las quintas?  
Se quebrantan los lazos  
de la familia;  
se cubre de dolores  
toda una vida.....  
pero las lágrimas  
¿qué importan á las leyes?  
¡No tienen alma!  
(A José.) ¡Cuánto habrá padecido  
mi buen Fernando!  
¡Cuánto estará sufriendo!  
¡Ay! ¡cuánto! ¡cuánto!  
¡Hijo querido!  
¡Yo anhelo verlo! pronto,  
(Con afán.) ¡tráeme mi hijo!  
Teresa, el pobre Alfonso.....

JOSÉ. Es verdad.....

TERESA. Puede

JOSÉ. con la emoción.....

TERESA. Descuida:  
que mientras viene  
Fernando á casa,  
yo voy á prepararlo.  
(Con pena.) ¡Hijo del alma! (Se vá por la izquierda.)

ESCENA VI.

JOSÉ.

¡Qué situación! ¡Pobre madre!  
Me estremece su desgracia.....  
Tener un hijo y pensar  
que ante una ley despiadada  
abandona su familia.....  
Eso es horroroso..... ¡Vaya!  
Saber que el afán materno  
nada dice, nada habla:  
que el amor es pequeñez  
y que el sentimiento calla  
pues que pagar es preciso  
tributo de sangre y lágrimas.....

(Reflexionando.)

Yo tengo un hijo..... ¡Si un día  
la ley me lo arrebatara!....  
Pero... no... (Con fuego.) que aunque soy pobre  
diera mis tierras, mi casa,  
mi vida y mi libertad  
por guardar la suya intacta;  
y á no poder rescatarlo,  
con tal que no me dejara  
pidiera de puerta en puerta  
por el hijo de mi alma.

(Pausa.)

¡Infeliz Fernando! Herido  
en el campo de batalla.....  
Perdió la vista y ahora  
la miseria lo amenaza.  
Voy á traerlo: impaciente  
en mi casa me esperaba:

Es preciso en tales casos  
evitar sorpresas.

(Va á salir á tiempo que entra FERNANDO en traje de camino con chaqueta azul, pantalón encarnado, polainas, morral, gorro de cuartel y un grueso bastón.)

ESCENA VII.

Dicho—y—FERNANDO.

FERNANDO. (Con alegría.) ¡Gracias,  
Dios mío!  
JOSÉ. (Sorprendido.) ¿Qué significa?....  
(José se acerca á Fernando y lo conduce al centro de la escena.)  
FERNANDO. ¡Tanto aguardar!... No me llama  
la voz de mi madre!...  
JOSÉ. Pronto  
llegará.  
FERNANDO. Mas ¿porqué tarda?  
JOSÉ. Tu padre está delicado.....  
FERNANDO. Comprendo.  
JOSÉ. ¡La dicha mata!....  
(Aparte.) (¡Y también el sentimiento!)  
FERNANDO. No dijiste porqué causa  
me encontraste.  
JOSÉ. Es verdad: oye.  
Como todas las mañanas,  
vine á saber de tu padre:  
salí, mas según marchaba  
á mi trabajo, encontréme  
de nuestro pueblo á la entrada,  
mucha gente que seguía  
á un hombre.  
FERNANDO. Yo.  
JOSÉ. La distancia  
me impide reconocerlo.

Llego al grupo y....  
FERNANDO. ¡Basta! ¡basta!  
JOSÉ. Revolviánse los chicos  
en torno tuyo; gritaban,  
y con infantil anhelo  
quien tu rostro contemplaba  
entre indiscreto y curioso:  
quien tu chaqueta empolvada.  
El uno dice: ¡Es Fernando!  
El otro á su padre llama  
para que al soldado vea  
que ya retorna á su casa.  
Las mozelas, como siempre  
novedad buscando, bajan  
á las puertas, y al mirar  
sin luz tus ojos, las lágrimas  
mojan los suyos, y en fin,  
las madres dicen: ¡Malhaya  
la contribución odiosa  
que nuestros pesares causa!  
FERNANDO. ¡Ay José!  
JOSÉ. ¡Valor!  
FERNANDO. ¡Locura!  
Es inmensa mi desgracia.  
¡Cuánto sufrirán mis padres  
al ver que la luz me falta!  
JOSÉ. ¡Animo! Voy á buscarlos.  
FERNANDO. (Con impaciencia.)  
¡Anda, amigo mio! ¡Anda!  
(Sale JOSÉ por la izquierda.)

ESCENA VIII.

FERNANDO.

¡Estoy en mi casa!... Sí.  
¡En el seno de mi hogar!  
(Con pena.) ¡Y no lo puedo mirar  
aunque lo adivino aquí.  
(Llevando una mano al corazón)

En esta estancia otra vez  
¡cuántas noches pasar ví  
en las que atento aprendí  
máximas de la vejez!  
De la lumbre á los reflejos  
mi padre amoroso hablaba,  
y yo feliz escuchaba,  
mientras que lejos, muy lejos  
el viento airado gemía,  
y la lluvia, en los cristales  
de la ventana, crugía  
con intervalos iguales.  
A los piés de un crucifijo,  
emblema de paz y amor,  
mi madre con santo ardor  
rogaba: ¡Velad por mi hijo!  
Así la noche corría  
con horas de dulce calma,  
tranquila olvidando el alma  
la tormenta que rugía.  
Luego que brillaba el sol  
al trabajo me entregaba;  
y al postrimer arrebol  
de la luz que se ocultaba.  
á mis hogares volvía  
oyendo las bendiciones

que en el toque de oraciones  
 la campana á Dios envía.  
 Mas la ley ¡oh desgraciado!  
 de mi ventura envidiosa,  
 trocó esta vida dichosa  
 por la vida del soldado.  
 Armas dióme..... ¿para qué?  
 para matar y matar.....  
 para combatir sin fé.....  
 para llorar y llorar.....  
 (Pausa.)  
 Siento pasos..... vienen ya.....  
 (Con desesperacion.)  
 No veo..... ¡yo desvarío!....

ESCENA ÚLTIMA.

Aparecen por la puerta de la izquierda TERESA, ALFONSO y JOSÉ.—Alfonso sostenido por José y andando muy despacio.

TERESA. (Al salir á la escena y ver á su hijo.)  
 ¡Hijo del alma!

ALFONSO. ¡Hijo mio!

JOSÉ. (Aparte.) (¡Al fin se reúnen!)

FERNANDO. (Hace un esfuerzo para hablar y estiendo hácia adelante los brazos como esperando á su madre, con cuyo movimiento el baston cae de sus manos.—Por último, hace un esfuerzo mas violento para decir ¡Madre! y esclama.)  
 ¡¡¡Ma!!!...  
 ¡Madre! ¡Padre!....

TERESA. } (Al ver á su hijo.) ¡Ah!...  
 ALFONSO. }

FERNANDO. Los dos  
 venid á mí.  
 (Alfonso cae muerto en el sillón.)

JOSÉ. (Aparte.) (¡Dios lo asista!)

TERESA. (Abrazando á su hijo, dice con tiendesí.)  
 ¡Si Dios no le dá la vista,  
 no tiene justicia Dios!

FERNANDO. Padre, ven.

JOSÉ. (Aparte.) (¡Qué desconsuelo!)  
 (A Teresa y á Fernando.)  
 Lo ha matado la emocion.

FERNANDO. }  
 TERESA. } ¡Oh!

JOSÉ. Fernando; desde el cielo  
 te envia su bendicion.  
 (Momento de pausa.)

FERNANDO. (Con desesperacion.)  
 ¡Luz! ¡Dios mio, compasion  
 de mi amargura tened!  
 ¡Luz á mis ojos volved!  
 ¡Ah! ¡La luz es la creacion!  
 ¡Plegaria que al cielo sube!  
 ¡Mi padre ha muerto! (Con pena.) siquiera  
 para verlo la postrera  
 vez, rompe esta oscura nube.....  
 (A su madre.)  
 ¿Lloras, madre? Si tu llanto  
 mis ojos no ven correr  
 ¿cómo enjugarlos, sin ver  
 tus lágrimas de quebranto?  
 ¡Ah! ¡mi padre ha muerto! ¡Dios  
 se apiade de mi pesar!  
 ¡Madre del alma, á los dos  
 los he perdido á la par!  
 ¿Porqué no morí en la guerra  
 si mi vida estéril es?  
 (Con solemnidad.)  
 Silencio, Fernando, pues  
 desde hoy tienes en la tierra  
 aunque tu pecho taladre,

una mision que cumplir;  
rogar por tu honrado padre,  
que ha dejado de existir.

(A Teresa que estará llorando.)

Si Dios, que es supremo juez  
á usted su esposo le quita,  
en cambio de la vejez  
le vuelve un hijo.

TERESA. (Abrazando á Fernando.) ¡Bendita  
la clemencia del Señor!

José. Contra sus fallos profundos  
han blasfemado iracundos  
esos lábios. (Señalando á Teresa.)

TERESA. ¡Ah! ¡Qué horror!

José. Al hombre una voz gigante  
lo lleva del bien en pos;  
voz que le dice: ¡adelante!  
para subirlo hasta Dios.  
Inútil será cumplir  
tan misterioso destino,  
sin la virtud, que es camino  
para allá arriba subir.  
Fernando ha cumplido fiel  
su providencial mision:  
su destino fué cruel,  
mas..... tendrá compensacion.

TERESA. No las leyes maldigamos;  
que es indigno maldecir:  
la paz al cielo pidamos;  
la paz para el porvenir.  
Ese lenguaje del alma  
mitiga mi afan profundo;  
mas ¿qué haremos en el mundo  
mi hijo y yó?

José. Teresa, calma;  
todo al cabo se concilia.....

yo por los dos velaré.

(Teresa y Fernando abrazan á José.)

FERNANDO. ¡Amigo mio!

TERESA. ¡José!

José. Seremos una familia.

TERESA. ¡Cuántos dolores prolijos  
por la fatal ley tirana  
que roba la sangre humana  
al robarnos nuestros hijos!  
Quiera Dios que ese tributo  
deje impío de arrancar  
la ventura al santo hogar,  
y al materno afecto el fruto;  
y que en dias no lejanos,  
proscrita la triste guerra,  
el hombre grite en la tierra:  
¡PAZ Y AMOR! ¡Somos hermano

FIN.